

# Perspectivas climáticas para el olivar



José Miguel Viñas

CONSULTOR DE LA OMM, RESPONSABLE DE [WWW.DIVULGAMETEO.ES](http://WWW.DIVULGAMETEO.ES) Y ACTUAL VICEPRESIDENTE DE ACOMET.

La cultura mediterránea no puede entenderse sin el cultivo del olivar y sin la producción de aceite de oliva. Desde la época clásica, los olivares forman parte de nuestro paisaje, gracias en buena medida a su resistencia y a su gran capacidad de adaptación. Dos mil años de historia es un período lo suficientemente largo para que tengan lugar en él importantes cambios climáticos, y en todo ese tiempo siempre ha estado ahí el olivar.

El olivo es capaz de soportar heladas en invierno y altas temperaturas en verano, durante muchos días seguidos. También está preparado para sobrevivir sin problemas a la sequía estival que caracteriza nuestro clima, aunque cuando la falta de lluvias se prolonga durante más tiempo, la planta empieza a acusarlo y llegan los problemas.

La pertinaz sequía que estamos viviendo en España –todavía en curso (escribo estas líneas a finales del mes de octubre)– está poniendo a prueba esas altas capacidades de los olivares. Ya a principios del pasado verano, la sequía se manifestaba de forma evidente en nuestros

campos. La estación estival, tal y como se preveía, poca agua iba a traer, lo que iba a agudizar la citada sequía, como así fue. En septiembre, desde el sector olivarero se comenzaba a hablar de una situación crítica. Las lluvias no llegaron, la sequía siguió agudizándose y se empezaron a conocer datos de pérdidas de aceitunas: entre un 20 y un 25% en el olivar de secano y alrededor de un 20% en un tercio del olivar de regadío.

Llegó el mes de octubre, con todo el mundo cada vez más pendiente del cielo; las ansiadas lluvias se produjeron, pero fueron insuficientes. Llovió algunos días de la segunda semana, y a ratos lo hizo con ganas, pero los temporales atlánticos no tuvieron continuidad, y pronto se volvieron a despejar los cielos y a subir las temperaturas. El otoño en su primera mitad lejos de aliviar la sequía la ha agravado. Ni los resistentes olivos son capaces de aguantar una sequía tan prolongada.

Esta sequía, como todas las que periódicamente nos afectan, llegará a su fin, iniciándose un nuevo período húmedo, en el que no faltarán las lluvias. El problema es que según las proyecciones climáticas, la frecuencia y la magnitud de las sequías aumentarán en toda la región mediterránea. Seguramente, se dará una situación paradójica, y es que las zonas aptas para el cultivo del olivo aumentarán en nuestro país, pero la nota negativa es que aunque tengamos más hectáreas de olivos, estarán sometidos con mayor frecuencia a un estrés hídrico, que terminará afectando a la producción oleica. La sostenibilidad es el único camino. Un olivar sostenible mejora la capacidad de adaptación y encara mucho mejor las sequías duraderas como la actual.